

CAPÍTULO 2:

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DE LOS MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN MÉXICO

ISBN: 978-9929-8323-4-3

DOI: <https://doi.org/10.37646/libros.ULSAP.10.c14>



Copyright ©2024 Nathalie
Mota Perusquia.
Este texto está protegido
por una licencia Creative-
Commons 4.0



Publicaciones
La Salle Pachuca



Nathalie Mota Perusquía

Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México; Maestra en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional; Licenciada en Educación Preescolar por el Centro Regional de Educación Normal "Benito Juárez".

En el 2024 recibió la Medalla Alfonso Caso por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Realizó una estancia doctoral en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales en Madrid, España.

Es docente de Educación Superior impartiendo cursos y seminarios en la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad La Salle Pachuca. También es directora de una escuela de Educación Preescolar en el sistema público.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9071-5645>

El objetivo de este capítulo es tener un acercamiento a un marco analítico para comprender cómo se construye la subjetividad de los niños y adultos migrantes centroamericanos en México desde las representaciones sociales y los fenómenos de expulsión y atracción migratoria. Nace de una investigación más extensa que pretende dar a conocer cómo es la inserción escolar de la población infantil migrante centroamericana al sistema educativo mexicano. Se basa en una metodología cualitativa que se apoya de entrevistas a un grupo de alumnos que viven en una comunidad de Guatemala, cercana a Comitán Chiapas, México y que transitan diariamente de Guatemala a México para recibir educación básica, además, de una serie de entrevistas dirigidas a familias migrantes, maestros y directores de escuelas con alumnos migrantes matriculados.

El marco analítico parte de la idea de «efecto retroversión» propuesta por Lacan, como una idea de comprender el pensamiento y comportamiento de los sujetos en la toma de decisiones en la que en cada etapa del individuo expresa una imagen anticipada de lo que era. Dicho lo anterior, se usa como categoría en esta investigación para comprender que el sujeto tiene una imagen anticipada sobre la migración, que lo lleva a la idealización y el deseo del otro, tratando de alcanzarlo a través de la migración, pero en *efecto retroversión* regresa a su yo anterior.

Se ha planteado como pregunta generadora de análisis ¿cómo los migrantes construyen una imagen de sí mismos a través del otro (su familia, cultura, contexto social)? Este cuestionamiento lleva a suponer que el “yo” es un “yo colectivo”, construido y reconocido por aquellos elementos del *gran otro* siendo el país de

atracción que interviene en la identidad del sujeto generando nuevas identificaciones.

Las identificaciones de los migrantes y miradas de los otros hacia los migrantes se ven influenciados por elementos sociales, institucionales y del Estado quienes controlan al sujeto y al mismo tiempo él aprende a controlar su cuerpo en su forma de actuar, comportarse y ser en el país de recepción, es así como el migrante aprende a leer el de otros mediante las normas sociales y discursos del Estado que se imponen: lo que deben o no hacer y ser en el país de acogida. En este sentido, la imagen anticipada de migrar comienza a buscar su *efecto retroversión* que implica buscar su *yo* inicial, es decir, lo que era.

El actuar de los migrantes muestran un regreso a la imagen del deseo, es decir, que las causas de decisión de migrar a otra nación siempre están presentes y retornan a la mente para reafirmar el deseo de ser el otro de la otra nación; esto es un regreso a la fantasía que le permite tolerar al mundo y ser a imagen de los otros el “otro”. Con las experiencias que van teniendo los migrantes, en otro país, se crea un nuevo deseo de retroversión donde buscan ser como eran antes en su país de origen buscando elementos identitarios a su cultura inicial antes de la experiencia migratoria, por ejemplo, buscando comunidades filiales.

Las migraciones forman una tendencia discursiva política, social y económica que han generado miradas para interaccionar, ver y vivir a los sujetos migrantes. Las formas de migrar, en diferentes partes del mundo, dan cuenta de los cambios sociales e históricos de las naciones.

De las distintas trayectorias migratorias surgen formas distintas de desigualdad, y que, por condición de vulnerabilidad, las naciones las usan para los trabajos mal remunerados, y así aprovechan la condición para su desarrollo económico, a través de la fuerza trabajadora de las personas migrantes. Existen otras miradas hacia los migrantes como individuos que han decidido movilizarse para lograr mejorar estilos de vida, desarrollando nuevas formas de cuidado de la salud, escolares, amistades que les permiten interactuar en un espacio social distinto del que algunos vienen huyendo; se convierten en estrategias y comienzan a entender el juego de los sistemas políticos de los países de acogida para su supervivencia.

Se requieren esfuerzos para dar a conocer una de las grandes problemáticas con las que cuenta nuestro país, que reducido grupo de investigadores ha querido estudiar, por la dificultad de encontrar lazos que nos lleven a comprender y encontrar a las familias centroamericanas establecidas en México, que por diversas circunstancias de discriminación, exclusión, agresión o deportación se ocultan de las miradas de investigadores y sociedad en general, por ello, la importancia de dar a conocer las experiencias de los centroamericanos en nuestro país que abarca a la población infantil y a sus cuidadores.

Las subjetivaciones sociales a través de la expulsión migratoria centroamericana

Los países de América Latina han creado discursos neoliberales sobre el desarrollo social que económicamente se utilizan para hacerle

creer a una sociedad que se requiere de ciertos comportamientos y actividades productivas para el crecimiento social, esto ha generado sujetos subalternos, usados para el poder adquisitivo económico de potencias nacionales.

Es así como el capitalismo ha generado que la población, decida involucrarse en procesos migratorios buscando la ilusión, inducida, en algún sentido, por la ideología neoliberal. Aunque en el trayecto migratorio, algunos de ellos, abandonen su ilusión, al darse cuenta de que sus condiciones de estratificación social son similares a las supuestamente abandonadas.

[...] La movilidad no es igual para todos: se ha producido una fractura en plena era de la mundialización, se divide a los que tienen derecho a circular (es decir, a los ricos originarios de país considerados seguros) de los que están obligados a quedarse en su casa (los pobres que han nacido en el tercer mundo, en países poco democráticos cuya circulación implica un riesgo migratorio y de la seguridad internacional). (Wihtol de Wenden, 2013, pp. 63-64)

En efecto, la movilidad no es igual para todos, solo es legalmente permitida cuando los sujetos tienen un poder adquisitivo económico y político que les permita ser bien vistos ante las sociedades, supuestamente democráticas. La propia sociedad receptora ha idealizado a las sociedades migrantes de acuerdo con sus capitales acumulados, a pesar de que la mano de obra de muchos de los migrantes ha sido potenciadora del desarrollo de un país.

Las migraciones existen en todos los continentes: migraciones internas, internacionales y con diversos motivos de migración. Entre los factores de expulsión migratoria podemos encontrar:

[...] Las crisis políticas, pérdida de perspectivas económicas, búsqueda de mejores condiciones de vida, surgimiento intempestivo de catástrofes ecológicas o tecnológicas, fuga de especialistas y profesionales en diversas áreas de la ciencia, la técnica y la industria, intereses personales relacionados con la región, el mundo, el país o la comunidad a donde se desea migrar, etc. (Mora, 2013, p. 19)

La movilidad es una oportunidad de las personas para mejorar sus condiciones sociales, económicas y emocionales, sin dejar de lado que los trayectos migratorios, también pueden crear condiciones de desigualdad de las antes mencionadas. Retomando la teoría de Pierre Bourdieu (1997) para explicar cómo las personas que deciden migrar cuentan con una carga de capitales sociales (primeras familias de migrantes reciben a los nuevos integrantes), culturales (niveles educativos y de conocimientos), económicos (dinero acumulado para poder pagar a personas que les ayuden a cruzar fronteras) e incluso religiosos (como es el caso de cubanos que han podido migrar por persecución religiosa) que los mueve e inserta a una sociedad distinta a la de ellos, es así que:

Cuando las personas dejan sus países, utilizan recursos estructurales que les permite disfrutar de una vida digna en la sociedad que les da acogida simultáneamente mantienen contacto con sus países de origen y recrean las características sociales y culturales de sus comunidades en la sociedad donde viven. (Estévez, 2014, p. 34)

Esos capitales también son utilizados para buscar y contactar con quienes cuenten con capitales similares para sentirse cerca de aquellos que dejan en sus naciones de origen. Entre menos capitales acumulados, acercarse a su ideal de vida digna se complejiza y la

intolerancia hacia los más desprotegidos aumenta, se ven obligados a soportar cualquier tipo de desigualdad e injusticia. Lo que mantiene viva la ilusión migratoria son las comunidades filiales, aquellos más próximos a sus identificaciones sociales.

El estudio realizado se centró en la migración centroamericana que como principales motivos de expulsión migratoria tienen a la pobreza y a la violencia que se vive en los países de origen. De los casos de migración guatemalteca:

Casi todos partieron de Guatemala para huir ya sea de la guerra de la tasa extremadamente alta de agresiones, robos y asesinatos del periodo de la posguerra, o bien de la violencia estructural de la pobreza y la falta de oportunidades. (Maya, 2015, p. 118)

En El Salvador, tras los conflictos políticos de la Guerra Civil que se desarrolló en la década de los 80 y, aunque oficialmente se dice que concluyó a finales de la década de los 90, los estragos y las consecuencias aún persisten, no solo en la memoria de los habitantes, sino en la persecución y delincuencia que actualmente se vive.

Some push factors have been exacerbated. El Salvador's homicide rate, for example, increased sharply in 2015, to 104 murders per 100,000 population, the new highest rate worldwide. Honduras, which ranked first in 2014, has a homicide rate of 90 per 100,000. Central America is also experiencing the most severe drought in decades that has squeezed agricultural production and particularly hurt small farmers. More than 3.5 million people are food insecure and in need of humanitarian assistance; and the drought's impact has contributed to migration decisions for many poor families, according to a recent joint report by the World Food

Program (WFP) and International Organization for Migration¹. (Muzaffar y Hipsman, 2016)

Cada persona asesinada en Centroamérica es una historia propia reducida a un número. Nos preguntamos cómo la enajenación de los individuos hacia un objeto, amo de sus acciones, se convierte en un potenciador de una sociedad deshumanizada. Un joven migrante originario de Honduras explica las razones por las que desea migrar a Estados Unidos:

“Perdí mi trabajo, por eso tomé la decisión, ahora estoy resignado a empezar de ceros.” (Carlos, 23 años, originario de Honduras, 2017)

Entre líneas, nos cuenta que la vida en Honduras es peligrosa, con sentimiento de enojo y tristeza, platica de la pérdida de dos familiares:

Mi papá ya tiene tiempo que murió, tiene como 16 años. Murió a causa de los pandilleros y mi hermana también. El lugar de nosotros no es fácil por las pandillas, molestan mucho. QUITAN casas, gente extorsionada. Ellos son los que gobiernan, el Gobierno no hace nada. Es bien peligroso si te ven en la calle con el teléfono y si no se los dan te matan. Mi hermana tenía 11 años cuando la mataron, el problema de ella es que se iba a las discos y sabía quién vendía la droga, yo siempre la aconsejaba. Se desapareció

¹ Algunos factores de empuje se han exacerbado. La tasa de homicidios de El Salvador, por ejemplo, aumentó considerablemente en 2015, a 104 asesinatos por cada 100.000 habitantes, la nueva tasa más alta del mundo. Honduras, que ocupó el primer lugar en 2014, tiene una tasa de homicidios de 90 por 100.000. Centroamérica también está experimentando la sequía más severa en décadas que ha exprimido la producción agrícola y ha dañado especialmente a pequeños agricultores. Más de 3,5 millones de personas padecen inseguridad alimentaria y necesitan asistencia humanitaria; Y el impacto de la sequía ha contribuido a las decisiones migratorias de muchas familias pobres, según un reciente informe conjunto del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de la Organización Internacional para las Migraciones.

con una prima, ya no sabíamos nada de ella. Anduvimos buscándola, a los tres meses aparecieron muertas, en bolsas de nailon. Sabíamos quién las raptó, pero allá es mejor quedarse callado. (Carlos, 23 años, originario de Honduras, 2017)

Esta entrevista la obtuvimos con la autorización del director del albergue de Apizaco Tlaxcala, quien nos presentó a Carlos. Él hizo una pausa en el albergue, en su tránsito por México, porque ya no contaba con recursos económicos debido a que durante su traslado desde el sur de México fue extorsionado, dejando sus pertenencias para que le pudieran permitir transitar libremente.

Carlos desea otro estilo de vida, más armonioso y sin miedos. Cada migrante construye su propia fantasía, como soporte de la crueldad que se vive día a día en lugares como Honduras, debido a la delincuencia de las pandillas.

Las pandillas, son creaciones de una misma sociedad que en algún momento fueron discriminadas por estereotipos racistas; y ahora bajo patrones sociales se encuentran en búsqueda de su yo perdido. La ideología de las pandillas como de los migrantes los llevan a imaginar y construir caminos, en este sentido:

La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad; en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra “realidad”: una “ilusión” que estructura nuestras relaciones sociales afectivas, reales y por ello, encubre un núcleo insoportable, real, imposible (conceptualizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como “antagonismo”: una división social traumática que no se puede simbolizar.). (Žižek, 1992, p. 76)

La construcción de una fantasía como: dominar o migrar, se convierte en la realidad de los sujetos. Cuando se vive violencia, la movilidad como ilusión, es la única manera de salir de aquella condición; y en el caso de la violencia por parte de los pandilleros, es a través de ella el querer ocultar una realidad de sometimiento racista (no estoy justificando los daños sociales que han provocado, sino explicando cómo son consecuencia de múltiples racismos y la lucha por poderes económicos).

Centroamérica tiene una historia, desde su conquista, división política, guerras civiles, intercambios económicos y pandillas que han conformado su ideología y su espacio, circunstancias que han modificado la vida social de los países que la conforman, una de ellas con la expulsión de su población a otros países donde buscan vivir en mejores condiciones.

Las subjetivaciones sociales a través de la atracción migratoria centroamericana

Centroamérica tiene historia de conformación y separación que va desde el Reino de Guatemala (1542-1821), pasando por una República Federal de Centroamérica (1824) hasta su separación, disputas políticas, guerras civiles que llevaron a éxodos migratorios y matanza de la población indígena, problemas político-sociales que han inducido a los países de Centroamérica a convertirse en estados expulsos de migrantes.

La migración centroamericana es un tema de preocupación del gobierno mexicano, si bien en los años de 1980 y 1990 la migración del Triángulo Norte de Centroamérica que transitaba por

México tenía el propósito de llegar a Estados Unidos de América, de acuerdo con la EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México) de 2015 al 2020, la mayoría de las personas migrantes de origen centroamericano decidieron a México como país de destino. Desde el 2013, se registra que el 48% de migrantes guatemaltecos decidió a México como destino final; en el mismo año el 15% de migrantes salvadoreños declara a México como destino.

Por su ubicación geográfica, México es un paso obligatorio para muchos migrantes centroamericanos y sudamericanos. En esa travesía unos viajan solos, otros con familias completas; aunque acompañados por personas de la misma nacionalidad, sienten soledad y miedo entre ellos. En el proceso migratorio, unos se van al norte, al sur, otros se quedan en México, en fin, vida de migrantes. Todos ellos buscando una mejor educación, un mejor lugar para vivir, cuidados médicos, un ingreso económico más alto; por tal motivo, se atreven a correr el riesgo de salir de su terruño, para crear nuevos espacios con sus propias vivencias adaptándose y conociendo historias en las que se ven identificados. Una “[...] identificación imaginaria es siempre identificación en nombre de una cierta mirada en el otro” (Žižek, 1992, p. 148). Mirando al otro les permite reconocer su sentir, su condición migratoria y se redescubren en el tránsito migratorio, es decir que:

La identidad del sujeto debe entenderse entonces como un permanente esfuerzo de “completamiento”, de alcanzar la “plenitud”, de “ser uno mismo”. La paradoja consiste en que este “ser uno mismo” solo es posible mediante la alienación del sujeto en otro del cual se busca

reconocimiento y en el cual, solo después de una serie de identificaciones, “nos reconocemos”. (Hernández, 1992, p. 201)

Salen para el encuentro de ellos mismos, migran para reencontrarse en sus propias identificaciones. Los migrantes siempre buscan en el país de destino las comunidades creadas por migrantes de las mismas nacionalidades. Tratando de encontrarse con su yo colectivo, en una individualización colectiva, como es el caso de Ana Concepción, salvadoreña con experiencias migratorias, pero que al encontrar una pareja con quien vivir decide regresar a ese “ethos colectivo” mencionado por Judith Butler, que es regresar a una forma de vida que le recuerda en *efecto retroversión* su propósito migratorio: un vivir bien que se relaciona con su historia de vida, con sus estilos de vida y creencias apropiadas desde la infancia de un núcleo familiar.

Estados Unidos no me gustó, porque la vida es diferente, tu familia a veces ni te conoce, cada quien busca lo suyo, se materializa mucho. Sí hay dinero, pero se trabaja como robots. Estoy en México por cuestiones de educación y principios, es que, si tienes un esposo tienes que estar con él, crear un hogar. Por eso decidí venir acá. En Estados Unidos no da tiempo de formar una familia, estar con ellos. Se descuida mucho. Mi país tampoco, no me gustó para decirle a mi esposo. Hay mucha corrupción, la gente está muy loca igual que en Estados Unidos, la gente está demasiado trastornada. La guerra que vivimos, tenemos secuelas. (Ana Concepción, de 35 años, originaria Honduras, 2016)

Estados Unidos era su ideal económico, la ilusión que transformaría su estilo de vida, pero al encontrar pareja amorosa, descubrió otros deseos que la llevaron a eliminar su primer deseo

por el ideal de vida de Estados Unidos. El *efecto retroversión* consiste en que:

[...] el sujeto en cada etapa se convierte en lo que era como antes y no se anuncia: habrá sido, sino en el futuro anterior: Aquí se inserta la ambigüedad de un desconocer [méconnaître] esencial al conocerme [me connaître]. Pues todo lo que el sujeto puede dar por seguro, es esa retroversión, es, viniendo a su encuentro, la imagen, anticipada, que tomó de sí mismo en su espejo. (Lacan, 1960, p. 768)

Su crianza familiar, su historia de vida, su cultura, la idea de la buena familia, le produjo seguir el deseo del encuentro de su imagen anticipada. Estados Unidos ya no cubría ese deseo, otras ilusiones la llevaron a desconocerlo e infundir uno nuevo. Tras el reflejo del espejo cultural, regresó al deseo de la búsqueda de su identidad madre, construida desde la infancia, surgiendo así un efecto retroversión. De esta forma, “reconocer las diferencias significa pensar a las identidades sociales como construcción que involucra al otro, primero, en tanto proceso de identificación y como tal, siempre cambiante, segundo, en tanto diferencia” (Echavarría, 2017, p. 104). Retomando la idea de Laura Echavarría, el migrante se va reconstruyendo a través de un proceso de identificación que involucra a un colectivo. El choque cultural, las diferencias sociales, las formas de vida en un lugar como Estados Unidos hacen que el migrante busque dentro de la vida estadounidense una vida salvadoreña, intentando convertirse en lo que era antes dentro de un nuevo espacio social.

Una gran cantidad de centroamericanos que transitan por México tienen en mente que su objetivo es arribar a Estados Unidos, tal como lo menciona Carlos nacido en una comunidad de Honduras:

Este es mi último intento. Uno cuando se mueve de su país, uno sabe sus riesgos, [...] la meta mía es seguir ¡pa’arriba!, México no me interesa, ¿me entiende?, o sea para trabajar así, lo que yo me puedo ganar acá en México al día, me lo gano en Honduras. No tiene sentido trabajar para acá, la meta mía es: o llego arriba o que me devuelvan. (Carlos, 23 años, originario de Honduras, 2017)

El motivo de Carlos para migrar se basa en la cuestión económica y alta violencia que se vive en su país; es así como:

El individuo sabe muy bien que hay relaciones entre la gente tras las relaciones entre las cosas. El problema es que en su propia actividad social en lo que hacen, las personas actúan como si el dinero, en su realidad material, fuera encarnación inmediata de la riqueza como tal. (Žižek, 1992, p. 59)

Con testimonio del hondureño consideramos que ante cualquier otra situación asume la cuestión material como un cambio de vida. Él sabe que alrededor de ello existe una serie de relaciones sociales que pueden obstaculizar o favorecer uno de los objetivos de migrar a Estados Unidos.

Carlos nos platica que, en el trayecto, el dinero es muy importante, así como las cosas materiales como el celular, ya que de ello depende si continuas por tu trayecto migratorio o no, porque las bandas delictivas se dedican a cobrar cuotas para salvaguardar

su vida. Este testimonio da cuenta del *point caption* que desde el psicoanálisis se plantea como,

[...] el punto a través del cual el sujeto es “cosido” al significante, y al mismo tiempo, el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante amo (“consumismo”, “Dios”, “Libertad”, “Estados Unidos”), en una palabra, es el punto de subjetivación de la cadena significativa. (Žižek, 1992, p. 14)

El significado de la migración a Estados Unidos es el dinero, pero como significante se requiere entender que es visto como *amo* y que, al llegar a obtenerlo, puede lograr cambios en su vida; desde su subjetividad cree que a través del dinero que se genera en ese país, se logrará mayor bienestar en el sujeto o movilidad social. Por tanto, el *point caption*, sujeta al individuo a la idea de lograr su objetivo llegar al *amo* como país que ha sido sujetado a través de las creencias de aquellos familiares quienes le han significado a Carlos el ideal de migración como una forma de mejorar la vida social y económica. Entonces podemos resumir que a través de los significantes de Carlos acerca de la migración ha sido adherido al ideal de llegar a Estados Unidos.

La situación de las familias migrantes genera otro tiempo de significantes que se van modificando a través del trayecto migratorio. Al preguntarle al padre de una familia nicaragüense, el motivo que los trajo a México contestó:

La educación, queremos algo mejor para ellas (señalando a sus dos hijas).
(Familia de Nicaragua, 2016)

Esta frase da pie para pensar en *la falta*: “Todo imaginario parte de una carencia real, de una situación de desorganización que necesita ser superada para alcanzar la estabilidad, el equilibrio, el orden. Constituye una anticipación de organización ideal” (Hernández, 1992, p. 201). El deseo y el imaginario se va creando por la falta de oportunidades de acceso a la educación de sus hijas. Esa idealización de la educación como una forma de ser mejores en la vida, lleva a los migrantes a un deseo inalcanzable y obstaculizado por los propios sistemas migratorios y educativos de las naciones. Sin embargo,

[...] hay una correlación entre la falta (deseo presimbólico) y anticipación (lo imaginario). Desde el punto de vista dinámico lo imaginario constituye una “ilusión de completud” que cumple la importante función de permitirle al sujeto situarse y actuar en el mundo social. (Hernández, 1992, p. 201)

Es decir, ese deseo que se tiene por la educación, anticipado por creencias de mejora familiar, los lleva a movilizarse, convirtiéndose en migrantes por la lucha de una estabilidad familiar, que permita a sus hijas modificar la vida que tenían en su país de origen. Los padres, a través de los otros (sus hijas), impulsan el acceso a una educación, derivado de la falta que ellos tuvieron y ese deseo lo quieren alcanzar, a través de la fantasía a concebir la oportunidad de acceder a procesos educativos a través de sus hijas.

Para llegar a ese ideal, “los inmigrados no llegan desnudos, llevan consigo, en su equipaje, cosmovisiones, tradiciones, creencias, prácticas escalas de valores, sistemas morales, imágenes y símbolos” (Velasco, 2016, p. 184) que les permiten avanzar e intentar alcanzar su deseo. Todo ese equipaje, como lo denomina Velasco, moviliza

su estar y sus condiciones en el país de destino. Ese equipaje le da acceso o no a la sociedad a la que se enfrentará, a veces, cargada de estereotipos xenofóbicos.

La construcción de la subjetividad en los niños migrantes centroamericanos

Respecto a la población infantil ¿cómo los migrantes construyen una idealización del otro? Ello nos hace pensar en las identificaciones imaginarias, los deseos, los sin falta, todo aquello construido a través de un colectivo; y cómo todos los motivos de violencia generada en el cuerpo del migrante, los lleva a decidir migrar, encontrando nuevas formas de violencia físicas y simbólicas.

Hasta ahora se han mostrado dos perfiles de migrantes: aquellos adultos que migran solos y aquellos quienes migran en familia. Los centroamericanos que decidieron a México como país de destino manifiestan que se debe a la necesidad de conservar una unidad familiar y a una forma de conservar sus ideales culturales transmitidos desde el hogar en sus países de origen, es decir México es culturalmente más cercano a su identidad inicial que Estados Unidos. Hablar de la migración infantil es, hablar también de la existencia de un núcleo familiar, podemos inferir que las migraciones de los niños son migraciones forzadas, porque es el adulto quien toma las decisiones de los niños al migrar.

En México según el informe del 24 de octubre de 2016 emitido por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), reportaba que en el 2015 fueron detenidos un total de 36 mil 174

niñas, niños y adolescentes migrantes, entre acompañados y no acompañados. Pero solo 12 mil 414, fueron canalizados a alguno de los albergues de los sistemas de Desarrollo Integral para la Familia (DIF), municipales o estatales. De los demás no se sabe. Esta es una situación difícil para los niños migrantes ya que se enfrentan a peligros mayores que los adultos, como el tráfico de menores, la trata, el trabajo forzado, tráfico de órganos, entre otras situaciones. La violencia en Centroamérica motiva a la familia a que sus hijos menores de edad migren sin protección, como fue el caso de la siguiente persona:

Crucé cuidando a una niña de 12 años, yo tenía 20 años. A mí me invitaron, que si yo cuidaba a la niña. Íbamos con coyote, pero yo la iba cuidando. Entramos a Guatemala por tren. La niña nunca dijo nada todo fue tranquilo. Yo creo que en cada vagón iban 300 personas, salíamos de 5 en 5 para respirar. En Salina Cruz nos bajaron a todos, como 700 personas. Se veía muchísima gente. Nos asaltaron, vimos las lamparitas, nos escondimos, esperamos un rato, nunca pasaron. La niña lloraba porque nos revisan todo. En Tijuana la policía nos salió, las dos chocamos con la puerta ella se cayó. Nos escondimos adentro de un río, iba la patrulla, la niña se puso a llorar. También nos asaltaron. Nos juntaron con más gente. El trayecto fue de diez días. (Ofelia de 42 años, originaria de El Salvador, 2016)

La situación social en Centroamérica con alto índice de delincuencia motiva a las familias para enviar a sus hijos o hijas sin compañía para evitar que sean forzados a formar parte de las pandillas delictivas o ser asesinados en peleas callejeras. Su primera experiencia migratoria fue a los 20 años, cuidando de una niña de 12 años; no expresó cuáles fueron los motivos por la que estas dos

mujeres salieran solas de su país resguardadas por un “coyote”. Son grandes los peligros a los que se enfrentan día con día los niños migrantes. El derecho de migrar, como un derecho universal, es limitado por las fronteras políticas que cada país asume para resguardarlas.

Los niños centroamericanos que viven en pobreza sobreviven a situaciones inhumanas, tal como nos cuenta Juan:

El problema de estos pandilleros es que si anda un chavo en la calle ellos vienen y lo reclutan. Si tú tienes hijos en la escuela y a ellos les parece, se lo reclutan, y si usted se metió, ya sabe que va a fracasar. Como a los 7 años se los llevan, empiezan a tintearlos. Desde niños han entrado a las pandillas. A veces los presidentes les pagan a los pandilleros. (Juan, de 27 años, originario de El Salvador, 2017)

Por lo tanto, la génesis identitaria de los niños se construye, a través de las experiencias familiares y sociales a las que se enfrentan. Por ellos las familias, deciden que sus hijos migren, evitando pensar en los riesgos a los que se enfrentarán en el camino migratorio. La fuerza de ver a sus hijos en otro ambiente social y más seguro impulsa la toma de decisión.

De esta manera, la situación de exclusión económica que viven los países de Centroamérica se proyecta especialmente en la niñez de la región, cuyos padres o responsables no cuentan con los medios suficientes para cubrir sus necesidades básicas. Esto hace que muchas personas menores de edad vean en la migración una posible estrategia para contribuir a la economía familiar o, simplemente, para garantizar su propia supervivencia. Para el caso de Guatemala, el área rural es la zona que concentra los niveles más altos de pobreza y pobreza extrema. (Girón, 2010, p. 255)

Un tipo de migración infantil, que se da en México, es aquella migración centroamericana ya establecida y que se encuentra como migrantes no regulares:

[...] muchos niños, niñas y adolescentes viven en los países de destino sin documentación, violándose de esta forma sus derechos a una nacionalidad y a un nombre, dificultándose su acceso a los servicios de educación y salud, y haciéndolos más vulnerables a la trata y a las adopciones ilegales. Muchos son los riesgos a los que se enfrentan los niños no acompañados, al igual que aquellos niños que, bajo nombres y documentos falsos, son desdibujados de una nación. (Liwski, 2012, p. 2)

Lo que se sabe de estos niños es que, al obtener documentación falsa, en relación con la educación, únicamente podrán cursar la educación básica ya que, al ir ascendiendo la escolaridad, los requisitos se incrementan, por tanto, la deserción escolar es mayor en los niños migrantes. De acuerdo con esta investigación y los datos empíricos que hemos recabado, se detectan distintos tipos de familias migrantes centroamericanas en México, entre ellos:

1. Papá, mamá e hijos con nacionalidad centroamericana con un estatus de ilegalidad de acuerdo con la Ley Migratoria.
2. Papá mexicano, mamá centroamericana, hijos con nacionalidad estadounidense.
3. Mamá mexicana, papá centroamericano, hijos con nacionalidad estadounidense.
4. Papá mexicano, mamá centroamericana, hijos con nacionalidad estadounidense y mexicana.

5. Papá mexicano y mamá centroamericana, hijos con nacionalidad mexicana.

Existe una tendencia muy fuerte a que, cuando los centroamericanos migran solos o sin tener compromiso civil, su objetivo es llegar a Estados Unidos para obtener un nivel económico más próspero del que tenían en su país de origen. Cuando la migración es familiar, la búsqueda de seguridad es lo que genera que algunas familias centroamericanas decidan a México como país de destino. Otro de los hallazgos sobre las familias centroamericanas en México es que, algunos de los padres, cuenta con nacionalidad de algún país centroamericano y el otro, nacionalidad mexicana, pero sus hijos tienen nacionalidad estadounidense. Hasta el momento, no hemos encontrado una forma de dominar este perfil migratorio de las familias, a lo que le llamaremos familias «México-centroamericanas» como propuesta conceptual de análisis para este documento.

La subjetividad y educación de los niños migrantes centroamericanos

Los niños centroamericanos son totalmente invisibles para las instituciones educativas.

Se intentó realizar una entrevista a un servidor público, de aproximadamente 45 años, encargado en su momento de recibir a las visitas en el Instituto Nacional de Migración, se le preguntó sobre cuáles eran las formas de acceso a la educación de los niños migrantes centroamericanos, respondiendo: “creo que no

le podemos ayudar con su investigación, ya que los niños que son retenidos todos son deportados”, sin mencionar alguna posibilidad de contar con espacios educativos.

De igual forma los directores de las escuelas mencionaron que nunca han recibido niños migrantes centroamericanos, que los únicos son hijos de mexicanos con nacionalidad estadounidense. El director mencionó que el único requisito para que puedan acceder a la escuela, es hacer un examen de ubicación para saber qué grado les corresponde cursar (completamente falso desde la investigación realizada, los niños por ser menores de edad sin importar su condición migratoria tienen derecho a recibir educación). A los mismos directores se les preguntó sobre cómo es el acceso de los niños centroamericanos sin documentación si llegaran a inscribirse a la escuela, ¿se le da acceso? Y la respuesta de uno de ellos, similar a los demás fue:

Deben tener documentos, definitivo, porque no habría forma de ponerle nombre ¿Cómo sabemos que es verdadero su nombre? Lo podríamos hacer su CURP, pero como no traen acta, pues no podemos. Centroamericanos ¡no! (Director de educación primaria, de 57 años, 2016)

La desinformación, las tendencias a discriminación, por parte de las sociedades receptoras de migrantes va en aumento. La individualización y la miseria humana debido al exceso de trabajo, el uso inmoderado de las redes sociales e incluso discursos políticos, cada día van generando que la migración se viva, como dice Juan Carlos Velasco:

[...] con demasiada ligereza como sinónimo de ilegalidad, miseria, conflictividad y delincuencia, tendencia que no hace, sino que consolidar

una larga tradición de hostilidad hacia el extranjero como encarnación del extraño o del otro, así como de la resistencia contra todo aquello que se percibe como una amenaza contra la identidad grupal causando, en definitiva, la xenofobia y racismo. (Velasco, 2016, p. 79)

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y los Derechos Universales, discursan que todos niños tienen derecho a recibir educación, sin importar nacionalidad. Transportándonos a la realidad escolar y de acceso a la educación en México, vemos cómo, en el caso de los niños migrantes centroamericanos no cuentan con este derecho.

El tema de ser hijos de padres migrantes tiene un proceso de simbolización que el sistema escolar no ha detectado, del cual nos deberíamos preguntar ¿cómo los niños migrantes reconocen su imagen en el otro y a partir de qué condiciones construyen su ideal del “yo” a través del ideal “del otro” (adultos)? No hay una subjetividad esperada o deseada, sino aquella que construye el mismo sujeto.

El ser individual desde la infancia se va construyendo a partir del ser colectivo. Las relaciones sociales son las que nos permiten moldear nuestra conducta ante diversas situaciones. Según la teoría de Lacan, el estadio del espejo corresponde a la compleja red de relaciones que se ponen en juego sistemáticamente para moldear a un individuo. Es decir, es “la génesis de la identificación en el sujeto: su identificación primera como el reconocimiento de su imagen en un espejo. La fase del espejo constituye la base sobre la cual se realizan las subsiguientes identificaciones secundarias” (Hernández, 1992, p. 204). Entonces, la construcción de la imagen identitaria

de los niños migrantes centroamericanos se ha formado en primer lugar a imagen de su cuidador principal, en este caso padres con distinta nacionalidad o misma que los ha llevado a mirarse como parte de la sociedad en la que actualmente viven. La construcción de la imagen del ser, no solo se justifica a través de la familia sino de las interacciones (como identificaciones secundarias) en otros ambientes sociales.

Comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*. (Lacan, 2009, p. 100)

El estadio del espejo es una formación inicial identitaria en el que el sujeto crea una imagen que desde su subconsciente recrea en su edad adulta. Es decir, que “por identificación imaginaria debe entenderse la identificación del sujeto como una imagen que representa para él “lo que quisiera ser”. Es lo que Freud llamaba “yo ideal”, el ideal con el cual [el sujeto] compara su yo actual” (Hernández, 1992, p. 205). En una entrevista con un niño guatemalteco se le preguntó:

NM: —Si pudieras elegir entre ser mexicano o guatemalteco, ¿Qué escogerías?

Abad: —Guatemalteco, porque mi familia es de allá.

NM: —Entre México y Guatemala ¿Con qué país te identificas más y por qué?

Abad: —Guatemala, porque mi mamá, abuelita y abuelito son de allá.

(Abad niño de 10 años, originario de Guatemala, 2016)

El estadio del espejo refleja la identificación que tiene el niño con su cultura familiar inicial. Mostrando una identificación imaginaria que representa su “ser guatemalteco” con su “yo guatemalteco en México”. Es así como, desde un efecto retrospectivo, “el efecto de sentido se produce siempre hacia atrás, *après coup*” (Žižek, 1992, p. 143), por tal razón, los niños se miran desde el encuentro de su propia imagen, producida en el estadio del espejo. En ese encuentro con su *apres coup*, la significación de su yo, en un espacio, busca un encuentro entre dos países para reconstruirse en un espacio guatemalteco mexicano.

La construcción subjetiva de los niños centroamericanos desde la sociedad y la política

Existe una retrospección en la construcción de la subjetividad de los niños migrantes centroamericanos, sin embargo, como ya se había mencionado, también hay otras formas que contribuyen a esa subjetividad, que son los estereotipos sociales y culturales que se convierten en procesos de normalización que forman una imagen de los migrantes y viceversa de la sociedad que los recibe.

El espacio escolar contribuye en esta subjetivación migratoria, en el que, a través del discurso de oportunidades e igualdad para todos, provoca un discurso y cambio de mentalidades en maestros, alumnos y sociedad en general. Žižek citando a Lacan expresa que “el lenguaje es un don tan peligroso para la humanidad como el caballo lo fue para los troyanos: se nos ofrece para que hagan uso de él sin cargo, pero una vez que lo aceptamos, nos coloniza” (Žižek, 2008, p. 21). Este discurso de igualdad, en realidad es un discurso de

discriminación, ya que, por ningún motivo, los sujetos son idénticos, sino que se han construido en un espacio inicial familiar, contextual y cultural que los hace diferentes y con identificaciones distintas.

La igualdad solo es universal cada vez que se hace efectiva mediante un nuevo lenguaje y en un nuevo lenguaje y en un nuevo escenario de visibilidad. La igualdad se da cuando una minoría exige los mismos derechos que cualquier otro grupo, ser el *demos*, el pueblo. Pero es una exigencia cuya verdad desnuda ni es suficiente, ha de ser puesta a prueba, públicamente verificada. Por ello, lo político siempre adquiere una forma de demostración: una prueba lógica que se enfrenta a toda lógica prevalente y la presencia móvil de una multitud frente a los marcos estables de una institución. (Holmes, 2002 en Lozano 2010)

Los niños migrantes centroamericanos, se distinguen por combinar formas de vida, de dos hasta tres países, que los han ido formando mediante sus experiencias escolares y la apropiación de distintos elementos culturales. La igualdad en un discurso de políticas educativas, desde las experiencias de niños migrantes es confrontado, cuestionado y asumido como discurso selectivo, atributivo de cualidades y evaluativo.

El Estado, a través del lenguaje discursivo, concede desde sus propuestas educativas, la inserción de niños migrantes, pero no se acciona, muestra de ello es que los docentes no están informados sobre las situación migratorias de sus alumnos; no existe una capacitación para los docentes que atienden a niños migrantes; hay falta de espacios para compartir experiencias de maestros con práctica en atención a niños migrantes; no se muestra un plan estratégico de interacción con familias migrantes; y existe un falta

de coordinación entre asociaciones civiles, albergues, Instituto Nacional de Migración (INM) y escuelas para su integración.

Como resultado de esta falta de comunicación entre instituciones se preponderan las leyes migratorias, que se convierten en leyes policiales de persecución para el control del pensamiento de la sociedad que los mira como “los otros” y que, desde los pensamientos de una sociedad:

El cuerpo inmigrante surge como la frontera que indica la diferencia entre lo nacional/no nacional, es decir, entre lo bueno y lo malo que lo muestra como objeto contaminante, construcción negativa que termina ejerciendo diversas violencias expresadas en prácticas racistas físicas, verbales y simbólicas. Y sin saberlo, se convierte en un cuerpo de espectáculo al devenir portador de signos de una visibilidad lejana, que apela permanentemente a interpretaciones debido a las informaciones que entrega de modo no consciente, pero que terminan organizando un orden social en torno al paradigma de la exclusión del otro. (Tijoux, 2016)

El cuerpo de los niños centroamericanos simboliza en las escuelas y en la sociedad una frontera simbólica estereotipada. Derivada por las construcciones sociales entre los adultos nacionales mexicanos y los adultos centroamericanos. El pasamiento de una sociedad hacia los centroamericanos se relaciona con las pandillas de esos países. De tal manera, esto va determinando en cómo son percibidos los niños centroamericanos, que a su corta edad se han convertido en extraños y diferentes a los otros. Y, en realidad México y sus ciudadanos comparten historias similares de discriminación al igual que los centroamericanos, pero en Estados Unidos de América. El encuentro, con niños y familias centroamericanas, significa la

búsqueda de nuestra propia historia colectiva y política que vivimos a diario.

El cuerpo de los centroamericanos se convierte en un cuerpo vigilado por las leyes, por la sociedad, por la escuela, limitándolos, escondiendo su presencia bajos discursos de igualdad social. Foucault expresa que el cuerpo desde una carga social genera:

La división constante de lo normal y de lo anormal, a la que todo individuo está sometido, prolonga hasta nosotros y aplicándolos a objetos distintos la marcación binaria y el exilio del leproso; la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como y tarea medir, controla y corregir a los anormales, ponen en funcionamiento los dispositivos disciplinarios a los que apelaba el miedo de la peste (Foucault, 1998, p. 231)

Las instituciones escolares se han encargado de seleccionar y controlar lo que no parece normal o acorde con los estatutos escolares, vienen a movilizar pensamientos y estructuras, como lo han hechos los migrantes que han decidió a México como país de destino.

Parafraseando a Foucault (1998), el cuerpo dócil y sometido queda atrapado en el poder de control. Dentro de este espacio de control, los migrantes aprenden códigos que les permiten movilizarse, interactuar, aprender de la nueva sociedad y en ocasiones a sobrevivir. Los niños a pesar de su corta edad aprenden a leer estructuras y formas de comportamiento.

Consideraciones finales

El análisis se delimitó a un nivel microsocial, es decir, a las escuelas de educación básica (población de educación primaria). Con base en las observaciones y entrevistas realizadas a niñas, niños y familias que viajan todos los días de Guatemala a México y quienes ya radican en Chiapas, nos permitió conocer la rutina y trayectoria escolar transnacional de esta población.

Se indagó sobre las experiencias migrantes y su actuar desde algunas categorías analíticas basadas en Jacques Lacan. El migrante centroamericano crea una imagen anticipada del deseo de migrar que motiva a tomar la decisión migratoria, además, incitada por los diversos problemas sociales que se viven en los países de origen de la población migrante como la delincuencia, la economía, la escasez de recursos, la violencia, reunificación familiar, entre otros.

Los centroamericanos construyen su fantasía, sobre las expectativas que desean alcanzar, creando una ilusión sobre un estilo mejor de vida, sin embargo, en su proceso migrante e inserción a un nuevo país con una nueva cultura, se encuentran con desafíos de una cultura distinta, normas sociales diferentes y estilos laborales diversos que en *efecto retroversión* buscan formas de filiación para convertirse en lo que eran, en este sentido, su deseo se modifica y se convierte en el deseo de su cultura inicial.

En un nuevo país, los migrantes centroamericanos, comienzan una búsqueda del yo colectivo, una identificación en el otro, que le permita el acceso a la cultura nacional y puedan verse identificados con los otros. El cuerpo del migrante centroamericano se convierte

en una frontera por como los otros lo identifican, ya sea por la forma de hablar, el color de piel, sus niveles de estudios, su nacionalidad. Al encontrarse que su propio cuerpo es una frontera, el migrante centroamericano aprende a controlar su cuerpo al mismo tiempo que el Estado lo hace al tener una estructura sobre el migrante de ilegalidad.

A lo largo de este texto se ha podido reflexionar cómo las trayectorias migratorias son desiguales para cada persona, ya que tienen diversidad de equipajes y capitales que conforman al migrante que le permite movilizarse en el país de destino elegido, el migrante va creando sus propias estrategias para movilizarse en una sociedad nueva y poder integrarse e incorporarse al ámbito laboral, cultural o educativo.

La movilidad es una oportunidad de desarrollo social, sin embargo, por las estructuras institucionales y sociales se crean condiciones desiguales para los migrantes frente a los residentes legales del país de destino.

Aunque los migrantes buscan amalgamarse a una nueva cultura sin perder la propia, los países de destino, como es el caso de México, no cuentan con una estructura de protección a los migrantes; los servidores públicos desconocen los derechos de los migrantes y actúan bajo creencias estereotipadas del ser migrante.

Pese a la capacidad inherente de identidad, filiación y reflexión del ser humano, existen actos de desigualdad que se generan en los países de recepción, y límites legales que imponen los estados para

cuidar de su soberanía, que forman una barrera y frontera que limita al migrante a su plena integración y desarrollo social.

Referencias

- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Echavarría, L. (2017). Violencia subjetiva y territorio: migrantes mexicanos en el Harlem latino. En *Construcción de Identidades y Violencia: Mujeres Migrantes en Nueva York*, (pp. 67-107). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Estévez, A. (2014). *Derechos humanos, Migración y Conflicto: Hacia una Justicia Global Descolonizada*. UNAM-CISAN.
- Foucault, M. (1998) Los cuerpos dóciles. En *Vigilar y Castigar*, (pp. 139-160). Siglo XXI.
- Girón, C. (2010). “Migrantes” Mam entre San Marcos (Guatemala) y Chiapas (México). En Torres, A. (coord.), *Niñez Indígena en Migración. Derechos en Riesgo y Tramas Culturales*. FLACSO-AECID-UNICEF.
- Hernández, G. (1992). *Identidad y proceso de identificación*. CINVESTAV.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*, (pp. 755-787). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1*. 3a ed. Siglo XXI.
- Liwski, N. I. (2012). Migraciones de niñas, niños y adolescentes bajo el enfoque de derechos. *Rayuela*, 3(5), pp. 83-91.
- Lozano, R. (2010). *Prácticas culturales a-normales. Un ensayo (alter) mundializador*. PUEG-UNAM.

- Maya, L. (2015). Desde el periodo del posconflicto en Guatemala a la posredada de la inmigración en New Bedford: temporalidad, violencia y ciudadanías alternativas. En Levine, E. (ed.), *Experiencias de migrantes indígenas mexicanos y guatemaltecos en Estados Unidos*, (pp. 117-152). UNAM-CISAN.
- Mora, D. (2013). Metodología para la investigación de las migraciones. *Integra Educativa*, 6(1), pp. 13-42.
- Muzaffar, C. & Hipsman, F. (2016). Increased Central American Migration to The United States May Prove an Enduring Phenomenon. *Migration Information Source*. [Online Journal]. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/increased-central-american-migration-united-states-may-prove-enduring-phenomenon>
- Tijoux, M. E. (18 de julio de 2016). *El cuerpo como cicatriz: Relaciones coloniales y violencia racista*. [Conferencia Magistral]. Décimo Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política, Universidad de Chile.
- Velasco, J. C. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- Wihtol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (1992). *El Sublime Objeto de la Ideología*. Siglo XXI.
- Žižek, S. (2008). *Cómo Leer a Lacan*. Paidós.

CAPÍTULO 2



Copyright (c) 2024 Nathalie Mota Perusquia.

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre de:

1) Compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. 2) Adaptar, remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de Atribución: Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)